

Por [María R. Martínez](#)

¿Quién dijo que los pollitos dicen pío, pío?

No serán todos los pollitos del mundo y mucho menos estos dos regordetes, patizambos, buscapleitos que se enfrentan todo el día para quitarse el almuerzo.

“¡Mío, mío!”, dice uno.

“¡Mío, mío, mío!”, dice el otro; de ahí no salen y de comerse tantas veces lo mismo y no ir a pasear están cada día más redondos.

He tratado de calmarlos con eso de que los hermanos comparten, pero no parecen entender. Son hijos de la gallina clueca que abandonó el nido cuando ellos nacieron, para irse con los “Bichococos” a hacer travesuras a un circo.

Ellos no tienen modales, ni aprenden a piar, solo saben miar, que es un idioma raro.

“Locos de atar, si llegan a gallos, aquí se acaba el mundo”, dijo mami, cuando los vio en su picotear ligero y el “mío, mío” que no nos dejaba conversar.

Ni el Pato Lucas, ni las gaviotas de “Buscando a Nemo”, que también tienen el “mío, mío”, son tan persistentes. Parece que eso es una enfermedad contagiosa, que no quisiera padecer.

Si uno no tiene hermanos o alguien con quien compartir se podrá enfermar, pero yo tengo a mi mamá, a mi papá, a la abuela y comparto con ellos mis alegrías y tristezas. Por la comida no tienen que preocuparse, se la pueden comer todita, que yo no me pongo brava. Juguetes tengo y quisiera que mis amigos de la escuela vinieran a visitarme, aunque no compartiría mis fantasmas, por ser ajenos a su presencia, y si les digo que les hablo y nos entendemos se burlarían de mí; ellos son algo especial, como los secretos de la familia, no sé si esto es egoísmo también, pero yo no discuto con nadie.

“Los Míos”, que así les puse por lo del pleito, no duermen, pero después de pensar en estas cosas, probé y les supliqué que hicieran silencio: “Por favor”, y se hizo el milagro. ¿Quién me lo va a creer?